

# Los viajes de Rosa y Ernesto

## Libro II

### **Capítulo 1. El Arqueólogo, 2**

Grammar point #1: Imperfect tense. Preterit vs. imperfect

Grammar point #2: Plural Command Form

### **Capítulo 2, En el Pacífico, 9**

Grammar point #3: Relative Pronouns

Grammar point #4: Future Tense

### **Capítulo 3, Tecún Umán, 16**

Grammar point #5: The subjunctive. Part I (with “cuando”)

Grammar point #6: Diminutive and augmentative

### **Capítulo 4, Cinco de Octubre, 25**

Grammar point #7: The past participle as adjective

Grammar point #8: Direct and Indirect pronouns together

Grammar point #9: Use of “vos”

# Capítulo 1: El arqueólogo

## Vocabulario general

<b>acampar</b> = to camp	<b>herida</b> = wound
<b>agarrar</b> = to grab	<b>herramienta</b> = tool
<b>agarrarse de</b> = to 'grab on to...'	<b>hondo</b> = deep
<b>alfiler</b> = pin	<b>hueso</b> = bone
<b>aliento</b> = breath	<b>linterna</b> = flashlight
<b>alumbrar</b> = to illuminate	<b>liso / a</b> = smooth
<b>amplio / a</b> = large, spacious	<b>llanuras</b> = plains
<b>angosto / a</b> = narrow	<b>lodo</b> = mud
<b>antepasados</b> = forbears, ancestors	<b>luciérnagas</b> = glowworm
<b>arrastrarse</b> = crawl, pull oneself along	<b>martillo</b> = hammer
<b>apoyar</b> = to lean	<b>medición</b> = measuring
<b>atar</b> = to tie, to fasten	<b>medidas</b> = measure
<b>ayudante</b> = helper	<b>mente</b> = mind
<b>bomba</b> = pump	<b>millares</b> = thousands
<b>borde</b> = edge	<b>mítico / a</b> = mythical
<b>brillante</b> = bright	<b>mudo / a</b> = mute, speechless
<b>brújula</b> = compass	<b>murciélagos</b> = bat
<b>búsqueda</b> = search	<b>nobleza</b> = nobility
<b>cara</b> = face	<b>ofrecer (ofreciendo)</b> = to offer
<b>cavar</b> = to dig	<b>oídos</b> = ears
<b>clavar</b> = to stick, to nail	<b>pala</b> = shovel
<b>ceder</b> = to yield	<b>parado / a</b> = standing up
<b>cepillo</b> = brush	<b>pasaje</b> = passage
<b>compartir</b> = to share	<b>pensamiento</b> = thought
<b>cordero</b> = lamb	<b>pesadilla</b> = nightmare
<b>creencia</b> = belief	<b>pesado</b> = heavy
<b>cubo</b> = pail	<b>pico</b> = pick, axe
<b>daño</b> = damage	<b>pozo</b> = well
<b>datos</b> = data	<b>pulmones</b> = lungs
<b>débil</b> = weak	<b>rayo</b> = ray
<b>demasiado / a</b> = too much	<b>real</b> = real, royal
<b>descargar</b> = unload	<b>rescatar</b> = to rescue
<b>desconocido</b> = unknown	<b>recinto</b> = room, precincts
<b>deslumbrar</b> = to blind, to dazzle	<b>sacerdote</b> = priest
<b>digno / a</b> = dignified, worthy	<b>sacos de dormir</b> = sleeping bag
<b>empedrado</b> = cobblestone	<b>señalar</b> = to show, to signal
<b>empujar (empujemos)</b> = push	<b>ser, seres</b> = being(s)
<b>escalera</b> = stairs	<b>socorro</b> = help
<b>escalones</b> = steps	<b>sostener (ie)</b> = to hold, support
<b>escupir</b> = to spit	<b>terremoto</b> = earthquake
<b>esculpir (esculpido)</b> = to sculpt; carved	<b>torso</b> = chest
<b>golpear</b> = to hit	<b>tiendas de campaña</b> = tent
<b>guerra</b> = war	<b>vaciar</b> = to empty

## ¡Atención!

**ancho** = *wide*

vs.

**largo** = *long*

vs. **grande** = *large*

### Construcciones y Expresiones

**al cabo de** = *after...*

**a punto de** = *'just about' to...*

**desde hace** = *since...*

**en cuanto a ...** = *about, with regard to*

**ponerse de moda** = *to be in fashion*

**ponerse en marcha** = *to start moving*

**prestar atención** = *to pay attention*

**unos tras otros** = *one after another*

## I

El pozo es profundo. En el fondo hay una tumba de piedra con inscripciones en jeroglíficos, y alrededor de la tumba hay varias ánforas de terracota. Un sacerdote maya sostiene en su mano, en alto, un corazón sangrante. Lo ofrece a un dios esculpido en piedra en la pared del pozo. Ernesto se acerca más y más al borde para observar mejor. Pero la tierra cede y él cae al pozo. Los ojos de piedra del dios maya, mitad humano y mitad reptil, se vuelven hacia él. En un intento desesperado, Ernesto se agarra de las paredes del pozo para poder subir, pero éste comienza a agitarse como en un terremoto. El sacerdote lo acuesta encima de la tumba y le ata los brazos. El cuchillo brilla en sus manos. Cuando va a clavarle el brillante cuchillo en el pecho, éste se transforma en un rayo de luz. Ernesto se agarra al rayo con fuerza, y comienza a subir y a subir por él, hasta salir del pozo. Cuando llega a la superficie, la luz lo deslumbra.

Está amaneciendo. El sol de la mañana entra por la ventanilla del autobús y le da en los ojos. Ernesto está transpirando profusamente.

—¿Tuviste un mal sueño?— Escuché que **te quejabas**—le dice Luis, el joven arqueólogo que se sienta a su lado.

— Tuve un pesadilla—dice Ernesto, un poco avergonzado.

— ¿Qué fue?

— Pues, soñé que **estaba** en el borde de un pozo y **me caía**. **Era** de noche. En el pozo **había** un sacerdote maya que **tenía** un cuchillo en la mano; **quería** arrancarme el corazón y ofrecerlo a su dios. El dios me **miraba**. Yo **quería** escapar subiendo las paredes del pozo, pero no **podía** porque el pozo se **movía** constantemente. Cuando el sacerdote **iba** a clavarle el cuchillo en el pecho, apareció un rayo de luz... Yo comencé a subir por el rayo... y me desperté.

— No me sorprende... el autobús acaba de entrar en el parqueo de este restaurante y el empedrado está tan malo que yo también pensé que **era** un terremoto. En cuanto a la luz, bueno, ¡son las siete de la mañana, chico! Vamos a tomar el desayuno, porque ésta es la última parada antes de llegar a San Cristóbal de las Casas.

— ¿Ya estamos en el estado de Chiapas?

—Así es. En territorio maya.

Luis y Ernesto eligen una mesa tranquila en un rincón del restaurante para poder platicar.

—Veo que te quedaste impresionado con las historias de los sacrificios humanos de tu libro— dice Luis.— Pero no te preocupes. Ya no se practican más, desde hace quinientos años. Pero cuéntame más de ti ahora. Cuando tú **eras** niño, ¿**sabías** que **eras** adoptado?

— Sí, lo **sabía**. Mis padres siempre me **contaban** cómo me encontraron. Dicen que yo **estaba** envuelto en una manta azul, y que **había** un papelito agarrado con un alfiler en la manta, y que **decía** mi nombre, Ernesto Moreno, y también el nombre de mi madre y el nombre de su pueblo, Esperanza. Por eso es que estoy viajando a todas las Esperanzas, para encontrar a mi familia. Lo decidí temprano en mi vida, cuando todavía **iba** a la escuela primaria.

—Veo que tenemos algo en común: a los dos nos gusta investigar el pasado.

—Así es. Pero hay algo que me intriga, Luis: ¿Cómo sabes que hay un cementerio enterrado?

— Bueno, los arqueólogos usamos un radar que permite ver si hay cámaras bajo la superficie de la tierra. Cuando hay datos históricos sobre la posibilidad de algún lugar no explorado, iniciamos una búsqueda con el radar. Así mis colegas encontraron esta cámara, que parece que

está a 15 pies de profundidad. Pensamos que allí deben estar los restos de un descendiente del rey maya Pakal. Tu ayuda va a ser imprescindible, Ernesto, para clasificar y etiquetar los artefactos en dos idiomas, según el requerimiento del museo. Tu dominio del inglés y el español es esencial. ¡Fue una feliz coincidencia conocerte en este viaje!

— Lo mismo digo, Luis.

## II

San Cristóbal de las Casas es una dinámica ciudad colonial. La cultura maya de la región y los recientes movimientos sociales que sorprendieron al mundo son un polo magnético para estudiosos y curiosos de diversos países e intereses. De repente, la ciudad se puso de moda. Antropólogos, arqueólogos, historiadores, sociólogos, periodistas, fotógrafos y evangelistas convergen en los cafés para compartir sus impresiones. Y en cada esquina, soldados fuertemente armados los observan con sospecha.

— ¿Y por qué hay tantos soldados por aquí?—pregunta Ernesto— ¡Parece que estamos en medio de una guerra!

— Sí, es como una guerra— dice Luis.—¿Escuchaste hablar de los Zapatistas?

— No.

— El año pasado, en el día de Año Nuevo (justo cuando se **inauguraba** el tratado de la NAFTA<sup>1</sup>), un grupo de indígenas mayas de la selva Lacandona, hombres y mujeres, se organizaron y tomaron la ciudad, bajo el comando del sub-comandante Marcos. El gobierno respondió a la acción de los rebeldes bombardeando los suburbios de la ciudad. Los indígenas se volvieron a la selva. Pero luego tomaron varios pueblos de los alrededores, y desde entonces las relaciones son tensas. Por eso ves tantos soldados y tanto armamento.

—¿Y qué quieren los Zapatistas?

—Escuelas, hospitales, empleos... una vida más digna. También protestan contra la NAFTA, porque dicen que sólo favorece a los ricos.

—¿Y les van a dar lo que piden?

—No sé... En México hay mucha injusticia social, Ernesto, como en toda Latino América, para decir la verdad. Es un problema antiguo, desde que los conquistadores españoles llegaron a América y les quitaron las tierras a los nativos.

Ernesto está muy pensativo. ¡Quien sabe si él también es maya! piensa otra vez.

Luis deja a Ernesto en un café por un corto tiempo, y pronto vuelve con otros ayudantes y dos camionetas llenas de cosas necesarias para la expedición.

—¡**Ven**, Ernesto! ¡**Vengan**, chavos!—Dice Luis— **Presten atención:** Aquí están las tiendas de campaña, los sacos de dormir, las mochilas, y el equipo de excavación. La comida y el agua están en esas cajas. **No se sienten** encima de ellas. **Súban ahora.** ¡**Súbele** muchacho!— le dice a Ernesto, que todavía está escribiendo en su libro de viajes. El chico se sube a una de las *picops* y se presenta al grupo de expedicionarios, que consiste en unos seis hombres.

Al cabo de algunas horas llegan al municipio de Palenque. No muy lejos del pueblo, la mítica ciudad de pirámides se levanta en el borde de una montaña, en medio de una densa vegetación. Entre enormes templos, escaleras altísimas, columnas y altares imponentes, el gris y blanco de las piedras alternan con el verde de la vegetación que trata de cubrirlas.

Ernesto está mudo de asombro. Cuando el vehículo para, el novicio arqueólogo sube a pasos agigantados los escalones que llevan a lo alto de un templo. Desde allí observa, absorto, las vastas y húmedas llanuras que se extienden al pie de la montaña, hacia el norte.

A las 6 de la tarde los turistas deben salir, pero el grupo de Luis tiene permiso especial para acampar en las periferias del sitio arqueológico. Casi de repente, ya es oscuro. Aquí la noche llega sin anunciarse, piensa Ernesto, no acostumbrado a la abrupta transición día-noche propia de estas latitudes.

---

<sup>1</sup> NAFTA = *North America Free Trade Agreement*

Una luna redonda y amarillenta se levanta sobre el horizonte, y las luciérnagas se encienden y se apagan como estrellas entre las hojas de los árboles. Ernesto ayuda a sus compañeros a armar las tiendas de campaña, a encender el fuego y a preparar la cena. Mientras tanto, Luis organiza cuidadosamente la expedición del día siguiente, y cada uno recibe su tarea:

—Augusto y Juan, **vayan** a la camioneta y **busquen** las herramientas: las palas, los picos, los martillos, los cubos, las cucharas y los cepillos están en la caja número 1. Y ustedes, Ernesto y Panchito, **juntan** lo demás: las brújulas, los instrumentos de medición y las linternas. Cada uno es responsable por llevar su propia agua. **No se olviden**. El señor Arnaldo y yo nos ocupamos del equipo pesado y la bomba de agua.

Cuando ya está todo listo, el grupo cena y todos se acuestan temprano. Pero el suelo duro, el ruido de los insectos nocturnos, y la pura excitación de ser parte de una investigación científica deja a Ernesto con los ojos abiertos por largo tiempo.

### III

Finalmente llega el día tan esperado por todos. Desayunan rápidamente, cada un carga una mochila con el material científico y las herramientas, y cuando llega el guía, se ponen en marcha. Después de pocos minutos de caminata, el hombre para frente a una enorme piedra que está al lado de una pirámide menor. Luis consulta el mapa y confirma el sitio. Un monolito de unos 6 por 6 pies, esculpido con la figura de un dios maya de aspecto feroz, señala el lugar de entrada.

— **Empujemos** todos juntos! ¿Listo? ¡Uno, dos, tres! ¡Fuerza muchachos!

La piedra cede y los hombres consiguen abrir un espacio por donde pueden pasar gente y equipo. Luis transporta una bomba portátil, a gasolina, para succionar agua de adentro hacia afuera, o para llevar agua de afuera hacia adentro (el agua hace más fácil encontrar los artefactos). Uno de los hombres debe quedarse afuera para controlar la salida y entrada de agua, según el caso.

El guía enciende la linterna y entra primero.

—**Síganme**, pero **tengan cuidado** con la cabeza. El techo está muy bajo.

Unos tras otros, los hombres entran al túnel y caminan en silencio. Hay muy poca luz, y un extraño brillo sale de la roca. Pronto llegan a un espacio más ancho. Millares de murciélagos salen de las paredes y cruzan en todas las direcciones. Ernesto los siente pasar muy cerca de su cara. Donde sea que Ernesto ilumine con su linterna, aparecen las cabezas con ojos que no ven de los pequeños seres nocturnos.

Siguen por otro túnel, más estrecho y más bajo, por donde tienen que arrastrarse. El pasaje está lleno de lodo, agua y roca. Después de algunos minutos de avanzar sobre sus estómagos, llegan a otro túnel mayor. Pero hay demasiada agua en éste. Luis pone la bomba a funcionar. El aparato comienza a bombear el agua hasta que el nivel baja y pueden pasar.

Después de poco más de una hora llegan a una amplia cueva. Los hombres cuelgan sus faroles en la roca y la escena se ilumina con luz amarillenta. Varias escaleras angostas convergen en ese lugar, y en el medio del recinto hay una construcción de piedra, como un altar.

— Ésta es la mesa de los sacrificios— explica Luis. —Los mayas **arrancaban** el corazón de sus prisioneros, para ofrecerlo a los dioses, pero también **había** sacrificios rituales de niños.

La imagen hace temblar un poco a Ernesto. *¡El inútil humano...! La persistente creencia en que los dioses piden sangre de niño, o de virgen, o de cordero, existe en todas las religiones ¿Es coincidencia o es un arquetipo humano? ¿Es un deseo de mostrar a Dios que aquí en la tierra aún hay seres incorruptos?* La voz de Luis arranca a Ernesto de sus meditaciones.

—Según mis cálculos—, continúa Luis— la tumba del príncipe debe estar muy cerca de aquí.

Pero no hay nada en ese recinto—. Luis saca un instrumento y lo apoya en las paredes.

—¡Aquí debe ser!—exclama entusiasmado.— **Saquen** los picos y martillos.

Dos de los hombres trabajan por media hora, sacando piedras y marcándolas para saber cómo reponerlas más tarde, exactamente en el mismo lugar donde **estaban**.

Poco más tarde el agujero ya tiene medio metro de diámetro, suficiente para poder entrar.

— **Vayan** ustedes—dice el guía, que no quiere entrar para no perturbar la memoria de sus antepasados.—Yo me quedo aquí. Cualquier problema, nos comunicamos con el *walkie talkie*.

Otros cinco miembros de la expedición, incluyendo Ernesto, se meten por agujero que da a otro pequeño espacio. Allí, un montón de piedras dispuestas en círculo llama la atención del arqueólogo.

—Aquí, chavos, **miren** estas piedras.

La figura estilizada de un miembro de la nobleza maya está tallada en la piedra. Para Luis, es señal inequívoca de que están parados sobre una tumba real.

— ¿Ves? Bueno, ahora **excavemos** aquí. **Pongamos** la tierra en estos cubos, para poder reponerla.

Los hombres cavan por un buen rato hasta que el pozo tiene ya un metro y medio de profundidad. Ernesto y Augusto están en el fondo del pozo, llenando los cubos con tierra, mientras los otros están arriba, vaciando los cubos.

—Mucho cuidado—. dice Luis.—Estamos excavando en lo desconocido.

—¡Aaaaahhhhhh!— El piso se abre debajo de los pies de Ernesto, y el grito se aleja en la profundidad oscura de un túnel vertical donde está cayendo. Su cuerpo golpea en una superficie dura y una avalancha de tierra lo cubre casi totalmente. Tiene la boca llena de polvo. No ve nada. La enorme presión de la tierra y las rocas sobre su pecho no deja expandir sus pulmones, y la respiración es difícil. Entra en pánico. Siente el miedo en la mente y el cuerpo con igual intensidad. *¿Van a rescatarme?* es el primer pensamiento que domina todo su ser. Le duele muchísimo una pierna y no sabe si se rompió algún hueso. Grita “¡Socorro! Luis! Estoy aquí!” Su grito es débil, más se parece a un lamento. Su propio aliento le vuelve en forma de polvo que entra otra vez en su boca. Ahora siente las lágrimas saliendo de sus ojos y mezclándose con la tierra. Oscuridad. Silencio. Solo escucha el palpar de su propio corazón. *Dios mío, me estoy sofocando*, piensa Ernesto. *Voy a morir*.

#### IV

Entre las imágenes confusas que pasan por su mente aparece la del rayo de sol que entró en su sueño esa mañana. Ernesto recuerda cómo en su sueño él se agarró al rayo y subió por él, y ahora trata de mantener esa imagen viva en su conciencia. Esto le da fuerzas para librarse de la tierra que lo cubre, primero los brazos, luego el torso, y finalmente las piernas. Escupe la tierra que tiene en la boca y respira más hondo. Se limpia los oídos. Pasa la mano por la cara y nota que está sangrando.

Llama otra vez a Luis y a los otros, pero se da cuenta de que el túnel por donde cayó está bloqueado, y él se encuentra en un recinto de piedra, cerrado. El eco le devuelve su voz.

Encuentra la botella de agua en su cinturón, bebe un poco y se limpia la herida de la cara. En la absoluta oscuridad, comienza a explorar a su alrededor con las manos. Tierra, piedra, una jarra. Ahora toca un material de textura extraña, que se desintegra entre sus dedos. Luego una superficie lisa como un cuero. Parece un murciélago muerto, o vivo, o durmiendo, que puede saltarle a la cara en cualquier momento, concluye Ernesto. Él no ve al animal, pero seguramente que éste sí lo ve a él, acostumbrado a la noche perpetua. Recuerda entonces que tiene su linterna en el bolsillo del pantalón. La enciende y, temblando, alumbra hacia el lugar donde está el objeto. No es un animal. Sigue el contorno del material hasta que la luz revela una forma humana en posición fetal.

—¡Aggggh!— El grito de Ernesto reverbera en el recinto de piedra. Una cara momificada lo mira con ojos acusativos. La nariz son dos orificios en medio de la cara, y la boca, redonda, está abierta en una exclamación silenciosa. En un instante Ernesto salta hacia un lado y, aterrorizado, se arrastra lejos de la espectral aparición.

La linterna ilumina una pared de roca y allí se apoya. La pierna le duele terriblemente.

— ¡Luis! ¡Augusto! ¿Dónde están? ¿Dónde están todos? Apunta la linterna hacia los lados y hacia arriba. Sólo ve tierra y roca. ¿Dónde está el agujero por donde cayó? Aparentemente quedó obstruido, porque no entra la luz. Si no entra la luz, tampoco entra el aire, piensa Ernesto. Y si no entra aire, él va a quedarse sin oxígeno en poco tiempo. Está atrapado en una tumba de

roca. Apaga la linterna para no gastar pilas, y se queda muy quieto para no consumir más oxígeno de lo necesario. Esperando.

Piensa en sus padres, y en sus otros padres que nunca conoció. Piensa en su vida y en lo bueno que pudo hacer pero no hizo; en los momentos generosos y los egoístas; en los actos valientes y en los actos de cobardía. Reza y pide perdón por todas las ocasiones perdidas de ser noble.

Después de un tiempo sus pensamientos comienzan a ser más confusos e imprecisos. Ernesto sabe que va a perder el conocimiento. Y sabe que si le falta oxígeno al cerebro por un tiempo prolongado, el daño es irreparable.

El rayo... ¿dónde está el rayo de luz? Ernesto se siente flotar sobre la piedra, pero no hay nada donde agarrarse a la vida. No hay un rayo de claridad por donde subirse. Extiende las manos, pero solo agarran el aire, vacío. No hay nada, solo la oscuridad.

---

## Grammar # 1. Imperfect tense. Preterit vs. imperfect

1) In Spanish there are two simple past tenses: preterit and imperfect. In book 1 we have used the preterit. It refers to something that happened in a specific time in the past. It is used when you know when the action started or finished, or you know its duration. You can think of the preterit as your “default” tense.

However, sometimes you must use the imperfect tense. See the rules below:

The endings for the imperfect tense are:

- **ar** ending verbs ends in: **-aba, abas, aba, ábamos, aban**  
- **er** and **-ir** ending verbs ends in: **-ía, ías, ía, íamos, íam**

2) There are three irregular verbs in the imperfect. They are:

SER = yo era, tú eras, él era, nosotros éramos, (vosotros erais), ustedes eran, ellos eran

IR = yo iba, tú ibas, él iba, nosotros íbamos, (vosotros ibais), ustedes iban, ellos iban

VER = yo veía, tú veías, él veía, nosotros veíamos, (vosotros veáis), ustedes veían, ellos veían

3) The imperfect does not have the stem changes of the present tense.

**Examples:**

**Pensar:** pienso, pensaba - **Jugar:** juego, jugaba - **Pedir:** pido, pedía

4) **Using the imperfect:** The imperfect does not have an exact equivalent in English.

It is used in these cases:

a) for something that took place in a none specific time:

Cuando tú **eras** niño, ¿**sabías** que **eras** adoptado?

(When you were a child, did you know that you were adopted?)

b) for a repeated action in the past (“used to be”...):

Mis padres **siempre** me **contaban**... (My parents always told me...used to tell me...)

Cuando yo **iba** a la escuela primaria... (When I attended elementary school...)

c) for descriptions of the past:

Yo **estaba** envuelto en una manta azul... (I was wrapped in a blue blanket.)

d) for an ongoing action in the past (progressive tense in the past):

Él me **miraba**. or Él me **estaba** mirando. (He was looking at me)



## Capítulo 2: En el Pacífico

### Vocabulario general

<b>acero</b> = steel	<b>fósforo</b> = match
<b>agradecido/a</b> = grateful	<b>incrédulo/a</b> = in disbelief
<b>alojarse</b> = to lodge	<b>inusual</b> = unusual
<b>altavoz</b> = speaker	<b>lado</b> = side
<b>angustiado/a</b> = anguished	<b>mancha</b> = spot, stain
<b>apuntar</b> = to aim	<b>mareo</b> = dizziness, seasickness
<b>atar (se)</b> = to tie (oneself)	<b>marinero</b> = sailor
<b>arrancar</b> = to turn on (a motor)	<b>morder</b> = to bite
<b>arrojar(se)</b> = to throw (oneself)	<b>murmullo</b> = murmur
<b>atónito/a</b> = aghast	<b>nafragar</b> = to sink, (in a shipwreck)
<b>atropellar(se)</b> = to trample	<b>ola</b> = wave
<b>bala</b> = bullet	<b>partida de nacimiento</b> = birth certificate
<b>bocina</b> = horn	<b>perdido/a</b> = lost
<b>bromista</b> = joker	<b>puntitos</b> = little dots
<b>bruja</b> = witch	<b>rata</b> = rat
<b>bruma</b> = sea-mist	<b>recuento</b> = recount
<b>bulto</b> = something with undefined shape	<b>reina</b> = queen
<b>buque</b> = vessel	<b>remolcador</b> = tug
<b>borrar</b> = to erase	<b>red</b> = net
<b>cajón</b> = box	<b>rescatar</b> = to rescue, to reclaim
<b>casco</b> = hull	<b>retorcer (ue)</b> = to twist
<b>caza</b> = hunt	<b>revolver</b> = to stir (up), to shake
<b>ceniza</b> = ash	<b>revuelto</b> = turn, in disorder
<b>clavado/a</b> = nailed	<b>rogar(ue)</b> = to plead, to pray
<b>cola</b> = tail	<b>sacudir</b> = to shake
<b>comal</b> = iron recipient for cooking (Mex. and Centro América)	<b>salvavida</b> = life jacket
<b>compartir</b> = to share	<b>salvar</b> = to save
<b>charco</b> = puddle	<b>sellado</b> = sealed
<b>delfín</b> = dolphin	<b>señal</b> = sign
<b>descargar</b> = to unload	<b>soplar</b> = to blow
<b>desviar</b> = to divert, turn aside	<b>sombra</b> = shade
<b>efectivamente</b> = sure enough	<b>susurro</b> = whisper
<b>enderezar</b> = to straighten out	<b>tiburón</b> = shark
<b>entre</b> = among, between	<b>tonterías</b> = nonsense
<b>escalofrío</b> = shivering	<b>torbellino</b> = whirlpool
<b>escaso/a</b> = scarce	<b>toldo</b> = sunshade
<b>escupir</b> = to spit	<b>torre</b> = tower
<b>espuma</b> = foam	<b>vengarse</b> = to take revenge
<b>estela</b> = wake of a boat	<b>vista</b> = vision, sight
<b> fingir</b> = to pretend	<b>quebrar (ie)</b> = to break
<b>flotar</b> = to float	<b>quemar</b> = to burn
<b>fogata</b> = bonfire	
<b>frenesí</b> = frenzy	

## Números ordinales

<b>primero</b> = <i>first</i>	<b>sexto</b> = <i>sixth</i>
<b>segundo</b> = <i>second</i>	<b>séptimo</b> = <i>seventh</i>
<b>tercero</b> = <i>third</i>	<b>octavo</b> = <i>eighth</i>
<b>cuarto</b> = <i>fourth</i>	<b>noveno</b> = <i>nineth</i>
<b>quinto</b> = <i>fifth</i>	<b>décimo</b> = <i>tenth</i>

## Construcciones y Expresiones

<b>a cargo de</b> = <i>in charge of</i>	<b>echarse hacia atrás</b> = <i>jump back</i>
<b>al caer el sol</b> = <i>at sunset</i>	<b>Edad Media</b> = <i>Middle Ages</i>
<b>ajustar(se) el cinturón</b> = <i>to tighten the belt</i>	<b>golpe de calor</b> = <i>hit stroke</i>
<b>cállese or cállate la boca</b> = <i>shut up</i>	<b>no hay por qué...</b> (+verb) = <i>there is no need to...</i>
<b>de ahora en adelante</b> = <i>from now on...</i>	<b>por nada del mundo</b> = <i>no way...</i>
<b>de rodillas</b> = <i>kneeling</i>	<b>sino que ...</b> = <i>but rather...</i>

## I

*Querida mamá:*

*Te escribo esta carta con la esperanza de poder mandarla desde Guatemala.*

*Hoy es el quinto día en el barco. El capitán dice que estamos pasando cerca de Colombia.*

*Esta mañana había muchos delfines, en grupos de diez tal vez, que nadaban en frente del barco, saltando y haciendo círculos en el aire. Nos acompañaron por muchas horas. Había un pequeño delfín que nadaba al lado de su madre, y parecía sonreír. . . ¡Me gustaba imaginar que yo era ese delfín y tú estabas conmigo!*

El mar está un poco agitado ahora. Rosa tiene la vista nublada y la boca llena de saliva. ¡Oh, no, otra vez el mareo y el estómago revuelto! Dicen que hay que quedarse en el medio del barco, donde el movimiento lateral se siente menos. Encuentra entonces un pequeño espacio libre, entre otros pasajeros que siguen el mismo consejo. Se acuesta en la cubierta y trata de dormir.

No sabe cuánto tiempo pasó, pero cuando abre los ojos nota que el mar está más turbulento. Un viento frío empieza a soplar desde el oeste, y nubes oscuras cubren el cielo. Unas gotas gordas comienzan a caer, y el barco se inclina de un lado para el otro. De repente, una ola enorme barre la cubierta y arrastra a un hombre. Uno de los tripulantes lo agarra antes de caer al agua. La gente comienza a gritar.

— ¡Agárrense fuerte!— dice Rubén, el segundo en comando.

— ¡Vayan para abajo!— ordena el capitán.

— ¿Dónde están los chalecos salvavidas?

— Están en la bodega ¡Pancho, distribuye los chalecos!

Los pasajeros que aún están arriba se agarran de una soga, de un compañero, de una oración. Rosa encuentra a su amigo subiendo las escaleras.

—¡Rosa! ¡Aquí hay un salvavidas para ti! ¡Tómalo, porque creo que no hay para todos!

Rosa toma la chaqueta. Pero al pie de la escalera se encuentra con un niño, separado de sus padres, **a quien** le da su chaqueta. En ese momento otra ola inmensa cae sobre la cubierta y baña la escalera. Rosa corre abajo. Tiene un plan.

En un rincón de la sala de máquinas la muchacha descubrió, días atrás, que hay un cajón de madera que aparentemente sirvió en el pasado para guardar los elementos de pesca, pero que

ahora está vacío. Rosa piensa que el cajón es su salvación. Está bien sellado, y si el barco naufraga, ella **podrá** usarlo como flotador. Se ata al cajón con unas sogas y espera su destino. ¡Por nada del mundo **se pondrá** esa chaqueta que le deja el cuerpo afuera del agua pero las piernas adentro, donde los peces **podrán** morderla o comerle un pie!

Mientras la gente está de rodillas, llorando y pidiendo protección, Rosa está atada a su cajón, y también reza en voz alta. Primero reza a “Itota” (Jesús en huaorani, o Hijo del Creador, que es el dios de los cristianos). Después le reza a “Huaengongui” (el Padre, y también dios de los ríos y de las aguas de la selva). Y luego le reza a la Virgen María, porque ella sí es la reina del mar, piensa Rosa. ¿No se llama también Stella Maris, es decir, Estela del Mar? ¿María ... Maris... Marina? “Señora reina de las aguas del mar y guía de los marineros, ¡lleva a este barco a buen puerto!”, ruega la niña.

Rosa casi no se da cuenta cuando pasa la tormenta. Pero el viento, efectivamente, ya se está aplacando; las nubes se alejan hacia otros horizontes, y el barco se endereza y comienza a navegar en aguas más calmas. Rosa sube a cubierta y encuentra algunas hojas de su cuaderno flotando en un charco, con unos fragmentos de palabras borradas por el agua.

Varias horas más tarde, cuando se hace el recuento de la gente para comprobar que nadie está perdido, el capitán los reúne para hablarles.

— La tormenta nos desvió un poco de la ruta, y perdimos tal vez un día de viaje. Pero también perdimos algunas cajas con las raciones. Lamentablemente, de ahora en adelante **tendremos** que ajustarnos el cinturón. Pero no hay por qué preocuparse. Ya estamos muy cerca. Un par de días nomás y llegamos a Guatemala.

“¿Ajustarnos el cinturón? ¡Mi cinturón ya no tiene más agujeros!” dicen algunos. Pero no se quejan. Están agradecidos de estar vivos.

## II

Es el sexto día de viaje. Rosa está mirando el azul infinito del mar. Descubre que si mira el horizonte, su estómago está más calmo y su mente más clara. El agua brilla y el mar está relativamente tranquilo. Pero ... hay algo que quiebra la línea perfecta del horizonte, algo que no es un pez, porque no salta como los delfines o los peces voladores. Sí, allá hay ... Ni bien Rosa percibe la silueta de otro barco, la voz del capitán se escucha de inmediato:

— ¡Adentro todo el mundo! ¡Recuerden que éste es un barco pesquero!

Todos corren hacia abajo, atropellándose en las escaleras.

— ¡Qué desgracia, que nos persigan como a fugitivos! ¡No somos criminales! ¡Ni somos piratas!

Poco después, un enorme barco de color del acero, con la bandera de los Estados Unidos, les pasa cerca. Es dos veces más alto que el pesquero. Navega sereno, en línea recta, y las olas no parecen perturbarlo. Las dos embarcaciones se saludan, como dos viejos amigos: el pesquero con una bocina alta y estridente, y el buque responde con un tono bajo y profundo como una tuba. Los hombres uniformados de abordaje saludan a los “pescadores” que fingen estar ocupados con una red --vacía.

Después de cordiales saludos a distancia, el buque se aleja, pero las olas producidas por su masivo casco llegan hasta el pequeño pesquero, que se balancea con la carga ilegal y silenciosa que se agita en su interior.

Media hora pasa hasta que el buque está fuera de vista.

— ¡Pueden salir!— ordena el capitán.

— Vaya, ¡que susto nos dimos!

— ¿Y si se dieron cuenta y deciden volver?

— ¿Y si están informando ahora mismo a la guardia costera?

— ¿Y si fueron a buscar a un remolcador? ¿A un helicóptero? ¿A un barco más grande?

El capitán no hace caso a las exclamaciones de temor.

— Estamos pasando cerca del canal de Panamá, y hay barcos de todas las nacionalidades por aquí. No somos los únicos extranjeros que “pescan” por estos lados.

El séptimo día ya no hay comida. Como siempre, es Ramón quien anuncia la novedad.  
— Muchachos. El capitán me manda a comunicarles que ... de ahora en adelante **habrá** racionamiento de comida. **Tendremos** que comer una vez cada 36 horas, y sólo hay arroz. Es lo único que pudimos salvar.

Un murmullo de desaprobación se escucha entre los pasajeros.  
— Lo siento. Es todo lo que quedó después de aquella tormenta. Ah, y el agua también está escasa. **Deberán** compartir una botella de agua por día entre seis personas.

Esa noche, Rosa pasa hambre.

### III

El octavo día es —según algunos bromistas— el “Día de la Rata”. El cielo está muy limpio y el sol extremadamente fuerte. Algunos sufren de “golpe de calor”, tiene fiebre y deliran. Se improvisan algunos toldos en la cubierta para protegerse del sol, pues en la bodega hace cien grados de temperatura y no corre el aire. Rosa lleva siempre su sombrero. ¡Ah! ¡Cómo quisiera sentarse a la sombra de una palmera!

Un hombre, **a quien** el viaje lo afectó mentalmente, ve una rata, y convence a otros de que la fiebre no es por el golpe de calor, sino que sufren de la peste negra.

— ¡No los toquen! ¡Tienen la plaga!— dice el pobre hombre, refiriéndose a los enfermos.

— ¿Qué plaga hombre? ¿Se cree usted que estamos en la Edad Media? Es una rata nomás. Mire, yo la cocino y la como.

Así diciendo, el hombre toma la rata por la cola y sale en dirección de la cocina. Los otros lo miran y escupen en el suelo.

El noveno día, al caer el sol, el capitán congrega nuevamente a los viajeros en la cubierta y, como antes, les habla desde un altavoz, para ser escuchado en todos los rincones. Les dice que si todo va bien, **llegarán** al día siguiente, pero que **tendrán que** prepararse para cualquier emergencia.

— La primer cosa que deben hacer es destruir sus documentos: documentos de identidad, partidas de nacimiento, licencias... cualquier papel con su nombre y nacionalidad, **deberá** ser destruido.

La gente lo mira incrédula.

— Si por desgracia alguno llega a caer en manos de la policía, nunca diga de dónde es, porque entonces **será** deportado, o deportada, a Ecuador o a su país de origen. Digan que son guatemaltecos.

El hombre guarda silencio para observar el efecto de sus palabras.

— Muy bien, al llegar a Guatemala, **serán** alojados en casas seguras, en un pueblo fronterizo que se llama Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, que algunos le llaman simplemente *Tecumán*. Allí **esperaremos** la llegada del colega que **estará** a cargo de pasarlos por la frontera hacia México. Van a cruzar el río Suchiate, que no ofrece ningún peligro. Y ahora, busquen sus documentos y pónganlos aquí, en el centro de este comal. De ahora en adelante, cada uno **tendrá** una identidad diferente. ¡En Guatemala **serán** guatemaltecos, en México, **serán** mejicanos!

Uno a uno, los pasajeros van dejando sus identidades en el recipiente de metal hasta que éste se llena. Un tripulante pone un poco de kerosén, y echa un fósforo. ¡Buum! Una llamarada de fuego sube como una torre infernal. La gente se echa hacia atrás con el esplendor, y mira atónita cómo sus identidades se retuercen mientras son consumidas por la llama. La luz se refleja en las pupilas dilatadas de los hombres y las mujeres, hasta que todo queda reducido a cenizas y el viento las barre hacia el mar. El tripulante pide otra ronda de identidades. Y otra vez, todos se quedan mirando, alucinados por el fuego.

— Es la noche de las brujas— murmura alguien— ¡Me parece verlas danzando alrededor de la fogata!

— Es la noche de la inquisición— dice otro.— ¡Están borrando nuestra propia identidad!

Brujos, inquisidores y espectadores, todos tienen los ojos clavados en la enorme lengua de fuego. La quema de documentos sigue hasta pasada la medianoche, hasta que el crepitar de la llama es apenas un susurro.

El capitán pasa una lista de nombres comunes en Guatemala. Rosa elige para ella el nombre de “Rigoberta Xmam”.

— Tengo otra recomendación final— dice el capitán, cuando ya las últimas cenizas vuelan con el viento y se confunden con la espuma del mar.— Es mejor aprender de memoria los teléfonos o direcciones de contacto que llevan por escrito, y después destruirlos también. Así, si llegan a caer en manos de la policía ¡Dios no lo permita! o los roban, nadie **podrá** usar esos datos para sacarles dinero a sus amigos o parientes. Así ustedes tampoco **comprometerán** a ellos en los Estados Unidos.

Esa noche la gente se va a dormir con una sensación extraña. La falta de un papel que certifique que uno es uno los deja un poco perplejos y meditativos.

Más tarde los viajeros **recordarán** esta noche como “La noche de las brujas”.

#### IV

Al mediodía del décimo día divisan la costa de Guatemala. Pero deben navegar todavía por varias horas hasta llegar a su destino, que es una playa en el norte del país. Llegan de noche, la hora más propicia para quien debe entrar a un país extranjero sin permiso y a escondidas. El capitán no usa la radio, por miedo a ser interceptado por la policía local. Pero con un sistema de luces anuncian su llegada a las lanchas a motor que los están esperando a cierta distancia de la playa. Estas se acercan prontamente para trasladar a los pasajeros.

— ¡Llegamos, muchachos, llegamos!

— ¡Finalmente este viaje infernal llegó a su fin!

Ni bien cada lancha se llena con un grupo de diez, sale velozmente hacia la playa. Rosa, en la última lancha, va muy feliz mirando las estrellas y disfrutando del aire fresco de la noche tropical. Pero después de unos quince minutos, el motor se detiene. Puff puff puff...Y la lancha se para.

— ¿Y qué pasa ahora?

— No sé. Este motor me está dando problemas otra vez— dice el hombre que pilotea la lancha. Trata de arrancar otra vez, pero el motor no responde.

— ¿No le falta gasolina?

— No. Es un problema mecánico.

De pronto, iluminado por la luna, un enorme bulto se ve surgir del agua, al lado de la pequeña embarcación, y se sumerge otra vez.

— ¿Qué fue eso?

— Un tiburón— dice el lancharo.

Un escalofrío corre por la piel de los viajeros.

Ahora hay varios bultos que salen y se sumergen otra vez en el agua oscura.

— ¡Este lugar está infestado de tiburones!

— ¡Y están nadando debajo nuestro!

— ¿Y qué? ¿Vamos a quedarnos aquí? ¿No puede usted llamar para pedir auxilio?

El hombre que está hablando no puede ocultar el tono de terror en su voz.

— No, no podemos usar la radio. Pueden interceptar la llamada, y descubrirnos. Pero voy a usar el celular.

El lancharo presiona los números varias veces, pero no hay respuesta.

— ¡Maldito teléfono! ¡Maldito país! ¡Aquí no hay recepción!

Usa entonces la linterna y manda señales a las lanchas que van más adelante. Pero nadie allá percibe las señales luminosas, porque nadie mira para atrás. Todos tienen sus ojos fijos en la querida costa.

Las luces de las otras lanchas se alejan, inexorablemente, cada vez más rápido, cada vez más pequeñas, hasta que son apenas unos puntitos que desaparecen en la bruma nocturna.

– ¿Y usted no tiene un arma para defendernos? – vuelve a insistir el hombre de la voz angustiada.

– Sí, pero quédese tranquilo. No va a pasar nada – dice el lanchero, mientras abre su chaqueta y muestra el revólver que lleva en la cintura, para apaciguarlo.

– ¡Úselo, pues! – dice el otro.

– Le digo que no es necesario. Puede ser peor.

Pasan unos minutos de calma tensa. A todos los toma de sorpresa cuando el hombre, claramente dominado por el pánico, se arroja sobre el lanchero y le quita el arma. Cuando está apuntando a la cabeza del tiburón, el lanchero le grita:

– ¡No le tire, no le tire!

Pero ya es tarde. El hombre ha descargado varias balas en la cabeza del tiburón. Este se revuelve en un torbellino de agua y sangre. El lanchero trata de sacarle el arma al descontrolado, y otros lo ayudan. La embarcación está inclinándose peligrosamente hacia un lado.

– ¡Siéntense! ¡Cuidado! ¡Vuélvanse!

Las mujeres gritan. Los hombres blasfeman. El lanchero rescata su arma y da un golpe sobre la cabeza del hombre, y entre varios consiguen controlar al imprudente. Le atan las manos y los pies.

El tiburón no se ve ahora, pero la enorme mancha de sangre que flota en la superficie y el movimiento en el agua que produce un cuerpo agonizante es más enervante que el animal vivo. El lanchero explica que el olor a sangre y las vibraciones inusuales en el agua van a atraer a más tiburones.

Efectivamente, en pocos minutos, más bestias marinas se acercan a la embarcación, llamadas por el olor y el movimiento, en un frenesí de caza. La presencia de los animales se siente en el piso de la lancha, que se sacude a cada golpe. Están abajo, atrás, adelante, a los lados, cercándolos. Sienten su presencia.

– Creo que van a esperar con paciencia. A esperar para ver si alguno de nosotros cae al agua – dice uno.

– Ya escuché que los tiburones pueden dar un salto extraordinario y aterrizar en la lancha... – agrega otro.

– ¡No diga tonterías, hombre! Los tiburones no hacen eso.

– Pero... ¿ya les vieron los dientes? ¿Y si le arrancan un pedazo a la lancha?

– ¡Cállense la boca! ¡Los tiburones no comen carne humana!

– Tal vez. Pero esta noche quieren vengarse.

---

### Grammar #3: Relative Pronouns

<p><b>que...</b> = <i>that... which... who...</i> <b>quien</b> = <i>who... whom...</i> <b>de quien</b> = <i>of whom...</i> <b>a quien</b> = <i>to whom...</i> <b>para quien</b> = <i>for whom...</i></p>	<p><b>con quien</b> = <i>with whom...</i> <b>cuando</b> = <i>when...</i> <b>cuyo</b> = <i>whose... which...</i> <b>el cual , la cual, lo cual</b> = <i>which... who..</i></p>
--	---

### Grammar #4: Future Tense

#### Regular verbs in the future:

These endings are added to the verbs. The same endings are for –ar, -er, -ir verbs:  
-é, -ás, - á, - emos, -éis – án.

**Ex:** *Yo hablaré... Tú comerás...Él vivirá.*

**Some Common Irregular verbs in the future:**

**haber**= *habrá (there will be)*

**tener** = *tendré, tendrás, tendrá, tendremos, (tendréis), tendrán.*

**venir**= *vendré, vendrás, vendrá, vendremos, (vendréis), vendrán.*

**poder** = *podré, podrás, podrá, podremos, (podréis), podrán.*

**poner** = *pondré, pondrás, pondrá, pondremos, (pondréis), pondrán.*

**decir** = *diré, dirás, dirá, diremos, (diréis), dirán*

**hacer** = *haré, harás, hará, haremos, (haréis), harán*

## Capítulo 3: Tecún Umán

### Vocabulario

**afónico** = hoarse  
**afilado/a** = sharp  
**aflojar** = to loosen  
**agudo** = acute, high pitched  
**apoyado** = leaning against, supported  
**alimentar** = to feed  
**albergar** = to shelter  
**alojarse** = to stay (in a hotel or a temporary place)  
**armas** = weapons  
**arroyo** = stream  
**agregar** = to add  
**atado** = tied  
**bala** = bullet  
**basurero** = trash can  
**bondad** = goodness  
**borrar** = to erase  
**búsqueda** = search  
**bofetada** = slap  
**bólide** = missile, meteor  
**cansancio** = weariness  
**cintura** = waist  
**cercado** = fenced  
**codo** = elbow  
**contra** = against  
**charco** = puddle  
**coro** = chorus  
**contorno** = outline  
**cuello** = neck  
**criar** = to raise children or animals  
**colmillos** = front teeth

**cuartucho** = small and humble room  
**delantal** = apron  
**demorar** = to delay  
**desatar** = unti, unfasten  
**desviar** = to detour  
**desafiante** = defiant  
**empacar** = to pack  
**encerrarse (ie)** = to lock oneself in  
**entregar** = to give, to deliver  
**etapa** = stage  
**golosina** = sweet, candies  
**flecha** = arrow  
**grueso/a** = thick  
**gruñir** = groan  
**jabón** = soap  
**estancado/a** = stagnant  
**fétida** = search  
**helecho** = fern  
**huerta** = vegetable garden  
**lanchero** = launch pilot  
**lona** = canvas  
**mantilla** = scarf, shawl  
**maldito/a** = cursed, evil  
**milpa** = Mayan word for corn field  
**mechones** = locks of hair  
**menudo/a** = small  
**monte** = forest or jungle  
**ladrar** = to bark  
**mugriento/a** = filthy  
**nido** = nest  
**oración** = prayer

**orar** = to pray  
**pellizcar** = to pinch  
**pegado** = glued  
**puerco** = pig  
**pisar** = to step on something  
**perrazo** = huge dog  
**pajarera** = bird cage  
**picop** = pickup (Mex. and Latin Am.)  
**pollo** = chicken, illegal immigrant (slang)  
**preso/a** = jailed, imprisoned  
**presa** = a prey  
**quemado** = burned  
**rascar** = to scratch  
**rasgar** = to rip, tear  
**riesgo** = risk  
**rostro** = face  
**reglas** = rules  
**regar** = to water  
**salvaje** = wild  
**salto** = leap  
**suelto** = loose  
**silbar** = to  
**salud** = health  
**sollozar** = to cry softly  
**sobaco** = armpit  
**sobrevivir** = to survive  
**ternura** = tenderness  
**tapar** = to cover, to block  
**tropiezo** = stumble  
**traicionero/a** = treacherous  
**turno** = turn  
**vuela (volar)** = to fly  
**zanjas** = ditches

### Construcciones especiales

**casas seguras** = safe houses  
**canción de cuna** = lullaby  
**hacer caso** = to give attention, to obey  
**llamadas a cobrar** = collect calls  
**dar a ...** = to open on [as, a patio]  
**dar vuelta** = to turn around  
**cuentos de hadas** = fair tales

**maldito/a seas!** = damn you!  
**mi alma, mi vida, mi cielo** = expressions of endearment  
**¡trato hecho!** = it's a deal!  
**portarse bien o mal** = to behave well or badly  
**bien hecho!** = well done!  
**traer de vuelta** = to return something or somebody

## I

Varias camionetas, discretamente estacionadas entre la vegetación cercana a playa, ya están puntualmente esperando a los pasajeros. Todas están cerradas con una lona, y así el corto viaje hasta las nuevas residencias en Tecún Umán se hace sin el menor riesgo. Los viajeros, exultantes de felicidad de poder andar en tierra firme, se acomodan en el piso del vehículo. El horror del barco, y el mar traicionero quedó finalmente atrás.

—**Cuando vuelva** de los Estados Unidos a Ecuador, voy a tomar un avión, compañeros. ¡En primera clase! —dice alguien.

—¿Sí? ¿Se puede?

—Claro que se puede. La estúpida visa no es necesaria para salir, ¿no sabía?

—Sí, como dice el dicho —agrega otro—. “Para bajar la montaña todo santo ayuda”.

Una a una las *picops* van dejando su carga humana en diferentes viviendas. Son diez en total, y cada una puede albergar a unas veinte personas, distribuidas en diferentes cuartos y divididas por sexo.

El jefe de la operación “casas seguras” entrega su carga a la última casa. El júbilo es general. Pero no se demoran mucho en celebraciones porque todos tienen una prioridad: llamar a sus familias.

El servicio del teléfono, naturalmente, no está incluido, excepto para llamadas a cobrar. Cada cual espera su turno para llamar a su familia. Las lágrimas corren por el rostro de muchos, y el aire ya está saturado de emoción por los besos y abrazos mandados a distancia.

Mientras tanto, el hombre paga al dueño de la casa por el servicio. Éste cuenta el dinero y se queja:

—Me dijiste que me ibas a traer veinte. Aquí hay sólo diez “pollos”.

Sólo entonces el otro recuerda que no contó las lanchas que desembarcaron en la playa, como le dijeron. Vuelve al lugar de desembarque, pero ya no hay nadie. Desesperado, el hombre hace señales con su linterna en dirección al mar. A la distancia, una luz le responde, encendiéndose y apagándose de forma intermitente, pidiendo socorro. ¡No hay duda que es la lancha perdida! Vuela nuevamente al pueblo y después de una angustiada búsqueda encuentra a un lanchero que puede socorrerlos.

Cuando se acercan a la lancha abandonada, los tiburones ya desaparecieron, cansados de la caza frustrada. Pero el miedo aún se puede ver en las caras lívidas de los pasajeros. Sólo el maniático que disparó al tiburón está relajado, en el piso de la lancha, bajo los efectos de una doble dosis de valium que el lanchero le obligó a tomar.

Los hombres atan una soga a la embarcación y lentamente la llevan a la playa. Con las piernas aún temblando de miedo y de frío, los diez rescatados del mar se meten en la camioneta, agradecidos. “Los tiburones en su elemento, y nosotros en **el nuestro!**” piensa Rosa. Y ahora, con el corazón más leve, espera con optimismo la nueva etapa del viaje.

Ya en la nueva vivienda, Rosa corre al teléfono cuando es el turno de ella para usarlo. Su madre vive en un tráiler, como la mayoría de los inmigrantes que trabajan en una granja de los Estados Unidos. Llama al número que tiene bien memorizado, pero nadie responde en la granja. Son las dos de la mañana.

La casa tiene dos pequeñas habitaciones, una para los viajeros y otra para los dueños. La habitación de huéspedes es en realidad un **cuartucho** con una sola **ventanita** un poco baja que da al patio y éste limita con un arroyo. Allí se alojan siete mujeres. Los comentarios cómicos y en diálogos paralelos, donde todas hablan y se escuchan y replican al mismo tiempo, transforman el pequeño cuarto en una ruidosa pajarera.

—¡Siete camitas, como en los cuentos de hadas...! —observa una. —Y aquí en el medio de todas la ponemos a Rosa. Rosita. Éste espacio es **tuyo**.

Rosa mueve su **hermosísimo** pelo negro que le llega a la cintura, y acepta el ofrecimiento.

—Este lugar cerca de la puerta es **mío** —exclama otra —Yo voy mucho al baño de noche y no quiero andar pisando la cabeza de nadie.

—Muy bien, señora. ¡Es **suyo**! Pues a mí me este **lugarcito** lejos de la ventana —dice una tercera. — no sea que alguien entre por la noche para robarme...

—¿A ti? ¿Quién te va a robar? **Cuando lleguen** a la esquina y **te vean** a la luz del farol... ¡te van a traer de vuelta!

La risa de las mujeres suena como lluvia golpeando en un techo de zinc.

—¡Y a ti tampoco! ¡**Cuando te sientan** el olor, te botan en el arroyo! ¡Mira que hace mucho que no te bañas!

—¿Y tú? ¡Tú sí que estás mugrienta!

Poco después una mujer robusta, de brazos gruesos y rostro traspirado, aparece en el cuarto de las mujeres, limpiándose las manos en el delantal.

—¡Buenas noches *madames*. Yo soy la cocinera. Me llamo Blanca. Estoy calentando la cena para ustedes; en cinco minutos pueden pasar a la sala-comedor. Mientras tanto, voy a darles las reglas de la casa. Necesito ayuda para limpiar la cocina, el baño, a traer la leña, a regar la huerta y a alimentar a los animales.

Enseguida, las mujeres se distribuyen las tareas de acuerdo al gusto de cada una.

—Rosa, ¿no quieres cuidar de los animales y yo hago el baño? Hay un **perrazo** ahí afuera que no me gusta nada. Le tengo pánico a los perros. Pero ustedes los huaorani crían perros, ¿no? — dice una mujer.

— Sí, para la caza. No les tengo miedo. Si usted quiere, yo me quedo con los animales y el baño es todo **suyo**.

—¡Trato hecho!

—Y ahora, ¡A dormir! —ordena Blanca —¡**Que descansen**, *madames*! Mañana será otro día.

En este y en los otros albergues donde descansan los doscientos pasajeros no se escuchan gritos de angustia como en el barco. El sueño baja dulce como una canción de cuna.

A las ocho de la mañana Rosa finalmente consigue hablar con su mamá.

—¡Hijita, soy yo!

—¡Mamá, por fin!

—Ay, mi amor, Rosita de mi alma, mi vida, ¿estás bien? ¿Dónde estás, mi cielo?

—Sí, estoy bien. Estoy en Guatemala en una casa...¿Y usted mami, está bien?

—Sí, mi amor. **Cuando vengas**, voy a prepararte un pastel de bananas, como el aquél que te gusta tanto . ¿Recuerdas, mi niña?

Rosa trata de recordar. La última vez que su madre le hizo un pastel de bananas fue hace seis años, antes de irse para el Norte. Rosa recuerda la forma del pastel, y hasta el color **amarillento** y marroncito de aquél rico azúcar quemada; pero los años borraron de su memoria el olor y el gusto.

## II

El perro se llama Conde y realmente es muy feroz.

Durante el día el terrible Conde está atado, pero a la noche lo dejan suelto en el patio, que está cercado. Rosa va a la cocina a buscar la comida del perro y la pone en un recipiente de metal. Blanca le advierte: “No te acerques al perro, porque puede comerte la mano. Deja el plato cerca de él y sal corriendo!”

*Extraña manera de alimentar a un animal*, piensa Rosa.

Deja el recipiente en el porche de la casa y va a sentarse en el suelo, a una prudente distancia del perro. El Conde le gruñe, le muestra los dientes, y le ladra hasta quedar afónico. A cada gruñido, Rosa le responde con otro. Después le sonrío, le habla y hasta le canta. Vuelve a buscar el plato. Lo pone entre sus piernas y finge estar comiendo. Luego le silba. Es un silbido largo y agudo, que los Huaorani usan en la selva para llamar a sus perros de caza. Rosa le tira un hueso, después otro, y otro. Antes de cada hueso, le silba. El perro pronto aprende que esto significa

comida, y que la comida viene de este nuevo ser humano que está frente **suyo**. Finalmente, cuando ya percibe que ganó la confianza de la bestia, Rosa se acerca y le pone el plato todavía lleno de comida directamente debajo de su **cabezota**. Y allí se queda esperando. Cuando el Conde termina, le trae agua. El perro bebe con ganas, mientras Rosa le acaricia el cuello, lo rasca detrás de las orejas y conversa con su nuevo amigo.

Ya pasaron cuatro días de espera. Don Zabala, el coyote jefe de la operación que debe llevarlos a la frontera, llega una la mañana con dos asistentes para hablar con sus clientes. Después de presentar a sus compañeros les explica el plan:

—La frontera con México están bien **cerquita** de aquí. Hay que cruzar un río pequeño, el Suchiate, y del otro lado está Ciudad Hidalgo. De ahí los vamos a llevar en diferentes *picops* hasta otro pueblo, Tapachula, para tomar el tren. Este tren cruza México, de sur a norte. En un día nomás llegan a la frontera.

—¿Y cuándo salimos para cruzar ese río Suchi... —pregunta una muchacha.

—Suchiate.

—Ése.

— Hay que esperar unos tres o cuatro días más. Paciencia señoras.

Las mujeres protestan, dicen que no pueden estar presas entre cuatro paredes todo el día, que necesitan salir a comprar algunos objetos personales.

—Este es un lugar peligroso —dice don Zabala. —Es un nido de traficantes de drogas, de armas, de mujeres, de falsificadores de documentos, hasta de prostitución infantil... Hay todo tipo de bandidos y criminales por aquí. Y la policía no hace nada. Créanme que ustedes están mucho más seguras en esta casa.

—¡Pero aquí no hay ni jabón! —protesta una.

—Y yo necesito comprar tarjetas de teléfono para llamar al exterior. —asegura otra.

—Bueno bueno,—accede el hombre, finalmente. —Si necesitan ir de compras, pueden hacerlo, pero tengan **muchísimo** cuidado. No salgan todas juntas, para no llamar la atención. Y tampoco salgan solas. ¡Y nunca salgan de noche! ¿De acuerdo? De aquí a un par de días vuelvo para comunicarles cómo van las cosas.

Mientras don Zabala les da las últimas recomendaciones, uno de sus asistentes observa a Rosa con insistencia. La chica lo nota y trata de ignorarlo. Finalmente los tres hombres se despiden de los dueños de casa y sus huéspedes.

Poco después, las mujeres también salen, caminando de dos en dos, con sus listas de compras: jabones, pasta de dientes, tarjetas de teléfono y una que otra golosina. Rosa prefiere quedarse, y les pide a sus amigas un jabón y un chocolate. Dice que quiere descansar. En realidad, la muchacha tiene otros planes.

La vivienda de Rosa, así como las otras, está en las afueras del pueblo. Frente a la casa, en las zanjas a los lados de las calles de tierra, hay un agua estancada y fétida donde perros y puercos se disputan algún resto de materia orgánica. Pero detrás de la casa, donde termina el patio, hay un arroyo, y más allá, una selva, que se puede ver desde la ventana. ¡Cuánto hace que Rosa no corre por el monte, que no respira el aire de los hondos bosques, que no se sienta quietita bajo un árbol a mirar el suave balanceo de las ramas. Allá no hay peligro —razona Rosa; —el peligro, como dijo don Zabala, está en la ciudad.

Los dueños de casa están durmiendo y la cocinera ya se fue. Es el momento que la muchacha esperaba para salir. Va directamente a desatar al perro.

—Hoy te voy a llevar a pasear, Conde, pero debes portarte bien. Cuando yo te llamo así, silbando, tú vienes inmediatamente. ¿De acuerdo?—dice Rosa, mientras practica un silbido corto y penetrante. El Conde parece entender —¡Vamos entonces!

Perro y niña cruzan el arroyo saltando de piedra en piedra. Corren por la milpa, y en pocos segundos están en la selva. Siguen por media hora por un **caminito** bien marcado hasta llegar a un lugar de árboles centenarios, y allí paran a descansar. Las broméleas, las orquídeas y los

helechos cuelgan de las ramas igual que en “su” selva, y aunque son de una variedad ligeramente diferente, el parentesco es evidente.

Para Rosa, la naturaleza es su religión y la selva, su templo.

Mientras tanto el Conde persigue a algún animalito que se escapa y desaparece en lo alto de un árbol. Las orejas alertas y los músculos tensos, listos para dar un salto, el perro también está en su elemento. Cuando Rosa le silba él llega al galope y se echa a sus pies, hasta que vuelve a salir como una flecha detrás de otra presa.

Ya pasaron varias horas, y deben marcharse. El Conde aprendió mucho ese día, especialmente aprendió a obedecer: “corre”, “ven”, “siéntate”, “agárralo”, “déjalo”, “no lo mates”, fueron algunos de los varios comandos que Rosa le enseñó con gran habilidad.

### III

La mesa de la sala es larga y estrecha. A cada lado, largos bancos de madera pueden acomodar a más de una docena de personas. Esa noche son trece: los dueños de casa, las siete viajeras, don Zabala con sus dos asistentes, y el cura español que trabaja con la Alianza Católica de Tecún Umán.

—Disculpen la demora —dice el coyote—. Es que tuvimos que visitar a todas las viviendas donde están alojados los otros. El Padre Javier tuvo la bondad de venir también, porque quiere darles la bendición. Mañana a la noche partimos.

“¡Qué bueno!” “¡Qué alivio!” “¡Por fin!” “¡A Dios gracias!” —salen los gritos en espontánea alegría.

—Bueno, calma mujeres, ¡esto parece un gallinero!—dice una. —Dejemos hablar a don Zabala y al Padre. Y gracias por venir, Padre Javier... Usted no sabe cuánto lo apreciamos.

—Sí, sí, gracias Padre —responden todas en coro.

—Queridas hermanas. El viaje es largo y peligroso —dice el sacerdote—. Dios os protegió y sé que os va a seguir protegiendo. La iglesia no está en contra de las leyes de inmigración de cada país. Pero tampoco acusa a aquellos que necesitan emigrar para poder ayudar a las familias que dejan atrás. El alimento, la salud, la educación y el derecho a tener un trabajo digno, son parte de los derechos humanos. La Alianza Católica de Tecún Umán está con los derechos humanos, por eso, está con vosotras. Y ahora, oremos juntos: “Padre Nuestro que estás en los Cielos...”

Todas las voces acompañan al cura con la oración.

—Y ahora, queridas hermanas, quiero bendecir vuestro viaje y bendeciros a cada una de vosotras.

Hoy es el tan esperado día de la partida, y todas están ansiosas para empacar sus cosas. Pero las campanas de la iglesia ya llaman para la misa del domingo.

—¡Niña! ¿Y qué haces con esos jeans? Ponte una falda y una mantilla en la cabeza, y ven a la iglesia con nosotras—dice una de las mujeres a Rosa.

—Yo voy más tarde. **Ahorita** tengo que llamar a mi mamá, porque hoy domingo y ella está en la oficina del patrón, esperando mi llamado.

Las mujeres salen. Rosa suelta al perro y luego va a la sala para llamar a los Estados Unidos. Por suerte su mamá estaba ya al lado del teléfono, pero la conversación es corta porque Rosa sólo tiene unos pocos minutos en la tarjeta.

—¡Cuidate hija! —solloza Alba Dayuma del otro lado del teléfono.

—No se preocupe, mamá. Todo va a salir bien. ¡Pronto estaré allí con usted!

Rosa cuelga. Quisiera estar allá en este momento. Percibió debilidad y cansancio en la voz de su madre, nada típico en ella, mujer enérgica y decidida, y la muchacha queda preocupada. Vuelve al cuarto para terminar de empacar.

No son las ocho todavía, y hace un poco de frío, pero Rosa necesita ventilar el cuarto. Abre la ventanita y deja entrar la brisa y el sol de la mañana.

La muchacha está poniendo la ropa en el suelo, para doblarla y acomodarla en la mochila. La luz del sol se oculta por un momento. Rosa se da vuelta hacia la ventana, y ahí está otra vez el sol. *Una nube pasajera*, piensa. Otra vez, la luz disminuye en el cuarto. Esta vez, el contorno de

un cuerpo proyecta su sombra opaca sobre la ropa blanca extendida en el suelo. Rosa mira otra vez hacia la ventana. Su corazón da un salto. El asistente del coyote la está mirando con una sonrisa idiota en su cara.

—¿Por qué no me abres la puerta, así entro y podemos platicar un poquito? —dice el hombre.

—No puedo abrir la puerta a nadie. Son órdenes de los patrones.

—¡Qué pena!, entonces voy a tener que entrar por la ventana —dice, mientras mete una pierna dentro del cuarto y después la otra.

—¡Ni piense! ¡Usted no puede entrar aquí! ¡Salga! ¡Salga! —le grita Rosa.

—No seas tonta. Quiero platicar nomás contigo.

El hombre ya está adentro del cuarto, y deja el rifle apoyado en la pared, cerca de la ventana.

Rosa quiere salir por la puerta que lleva a la sala, pero él la agarra fuertemente por el pelo.

—Mira, quiero un besito nomás, no seas mala, no seas malita. Dame un beso nada más.

—¡No quiero, no me toque, váyase!

—Si te resistes es peor, te lo digo, es peor. Es mejor ser buena conmigo, ¿entiendes?

El hombre quiere abrazarla. La muchacha lo pellizca con fuerza en la parte anterior del brazo, entre el codo y el sobaco, como hacía cuando peleaba con sus primos.

—¡Ay, maldita seas, me hiciste doler!—exclama el hombre, que ahora está furioso. Rosa se defiende como un animalito salvaje. Pero el hombre la tira al suelo y la inmoviliza. Quiere arrancarle la blusa con una mano, y con al otra intenta taponarle la boca. La muchacha le agarra los dos primeros dedos y los dobla hacia atrás. Esto duele, y el hombre afloja la mano. Rosa grita, mientras clava su rodilla huesuda entre las piernas del hombre. Este larga un gruñido. Ella grita más fuerte, y él le da una bofetada. ¡Cállate, te digo! ¡Me pones nervioso! Además, no hay nadie aquí, no hay un alma en esta casa. Bueno, grita si quieres. ¡Nadie te va a escuchar, tonta!

Rosa grita con toda su fuerza. El hombre ya está encima de ella y le rasgó la blusa. No percibe que la luz se ocultó por un segundo. Un enorme y masivo cuerpo marrón, como un bólido, se lanza a través de la ventana y se tira con todo su peso sobre la espalda del intruso.

—¡AhgggAhggg!—grita el hombre en terror, y se vuelve hacia un lado. Rosa se levanta de un salto y ve la sangre que corre por el cuello del hombre.

—¡Basta! ¡No lo mates! — exclama Rosa.

La bestia no hace caso, y muestra su enorme boca llena de baba y la sangre entre los colmillos afilados. La chica corre a un rincón del cuarto, silba su silbido corto y profundo y le dice en voz enérgica:

—¡Déjalo, Conde! ¡No lo mates!

El Conde deja a su presa y obediente se echa a los pies de Rosa. El hombre, mareado y curvado del dolor, camina a los tropiezos hasta la ventana y agarra el rifle. Temblando y sangrando, apunta el arma al perro. Rosa corre hacia el hombre y desvía el arma. Ésta se dispara. Nunca sabrá ella si fue su mano, o la mano del hombre, o la mano inteligente del Destino. El hombre cae, inerte, en un charco de sangre, y Rosa sale corriendo hacia fuera, con el perro detrás de ella.

#### IV

Dos mujeres vienen cargadas con sus preciosas compras: artículos de higiene personal, pan dulce, galletas, botellas de agua y otros productos esenciales para el próximo viaje. En el camino encuentran a otras dos.

—¿Saben la última noticia?

—No. ¡Cuéntenos!

—Parece que no podemos ir esta noche, compañeras. Nos acaba de decir don Zabala que el paso por el río ese ... Suchi... algo así, está cerrado.

—¿Cerrado? ¿Cómo pueden cerrar un río?

—No ¡no es el río que está cerrado, mujer! Es el camino que va hasta el pueblo, en la otra orilla. Dice que alguien informó a los patrulleros de Chiapas que iba a pasar un grupo clandestino. Es

decir, ¡nosotros! Y ahora está plagado de soldados del ejército. Dice que Chiapas, del otro lado, es el primer filtro del tráfico de inmigrantes.

—¿Y qué les importa a los mexicanos si nosotros pasamos por su país? ¡A nosotros no nos interesa México para nada! ¡Nadie quiere quedarse en México!

—Pues claro que no nos interesa. Pero el gobierno tiene órdenes, parece que de los Estados Unidos, de no dejar pasar por México a gente indocumentada de Centro América, o de otros países.

—¿Por qué?

—Pues, porque saben que el destino final es los Estados, ¿entiendes? Por eso, patrullan más ahora.

—¿Y por qué México tiene que obedecer a los Estados Unidos?

—¡Qué pregunta! ¿Nunca escuchaste el dicho de que “el pez grande se come al chico?”

—¡Ándale! Tienes razón. ¿Y por dónde dice don Zabala que vamos a cruzar, entonces?

—Pues fíjate que no sé, no entendí. ¿Tú entendiste? —le pregunta a la otra.

—Habló de una ruta alternativa, y dijo que iban a mandar otro autobús para llevarnos a todos a ese otro lugar de cruce. Creo que queda a un día de viaje de aquí. Es bien lejos, pero es seguro, dice. Pero... ¡mira quién viene allá corriendo como una loca!

—Es doña Blanca. ¿Qué le pasa que viene tan descontrolada?

—¡Una verdadera tragedia, muchachas! —les dice Blanca —Se llevaron al asistente de don Zabala casi muerto, de tiro de bala. ¡Y lo encontraron en el cuarto de ustedes!

—¿En nuestro cuarto? ¿Y qué hacía él allí? ¿Y adónde lo llevaron? ¿Quiénes lo llevaron?

—¡No sé qué hacía allí! Lo llevaron a otra casa, los patronos. No pueden llevarlo al hospital porque allá van a querer investigar... saber quién es, qué hacía, dónde estaba, y todo eso. Y ustedes saben que aquí nadie puede decir nada ¡Las autoridades no deben meterse en nuestro negocio!

Horas más tarde, cuando ya saben que el hombre sobrevivió, y cuando el cuarto ya está limpio de todo resto de sangre, las mujeres notan la ausencia de Rosa y del Conde.

—Hay que salir a buscarla —dice el dueño de casa —. Debe estar ahí del otro lado del arroyo, con el perro. Un vecino los vio salir corriendo después de que se escuchó el disparo.

Rosa y el Conde estaban escondidos desde hace horas detrás de una piedra, y no demoran mucho en encontrarlos. Al Conde lo atan, y a la chica la llevan a la casa. La interrogan, y ella cuenta lo que sucedió, entre sollozos que la sofocan.

—¡Ya le veía cara de pervertido a ése —dice una de las mujeres, dándole un clínex a Rosa para que se limpie la nariz.

—¡Bien hecho, Conde! —dicen otras, mirando por la ventana hacia el perro.

Rosa agradece, todavía llorando, y luego se va directamente a la cocina. Toma un cuchillo, uno muy afilado, aquél que Blanca usa para cortar la carne. Es un cuchillo pequeño pero infalible. Se encierra en el baño y se mira en el espejo. Con una mano levanta el pelo que está pegado a su cuello por la transpiración, y con la otra mano sostiene el cuchillo con fuerza. Las lágrimas le caen de los ojos como ríos. Con mano firme corta uno a uno todos los mechones de su hermoso cabello negro. Los corta con furia y determinación, pero prolijamente, hasta no dejar más que un centímetro de pelo en la cabeza. ¡Nadie me va a agarrar por atrás ahora! Junta el colchón de cabello que quedó a su alrededor y lo mete en el basurero. Detrás de la puerta encuentra un sombrero de campesino, viejo; lo pone en su cabeza y vuelve a mirarse al espejo.

—¡Hija! ¡Qué hiciste! — gritan alarmadas las mujeres cuando entra Rosa en la sala, con los ojos rojos y la expresión desafiante.

— Desde hoy no soy más Rosa —anuncia la muchacha. Su seriedad deja a las otras sin palabras.

—Mi padre se llamaba Demetrio Dayuma. Y él está muerto. ¿saben? Ahora **yo** soy Demetrio Dayuma. Un huaorani, de la familia de los guerreros— agrega, mientras muestra el cuchillo en su cintura.

La figura menuda y frágil de Rosa y su expresión solemne despierta ternura en las compañeras. Quisieran abrazarla en un gesto maternal. Pero no lo hacen. Una apenas le dice:

—Con ese corte te ves más grande.

## Grammar #5: The subjunctive. Part I (with “cuando”)

When two clauses are joined by the adverb “cuando”, the verb may or may not change.

If “cuando” refers to a general situation, or something that has already occurred, the verb does not change.

If “cuando” implies something that may or may not happen in the future, the verb will change into a *subjunctive* form.

The subjunctive form is identical to the command form for the formal “usted”.

(see grammar point # 29 in book I)

Ex:

Cuando **tengo** tiempo, **leo**, or **Leo** cuando **tengo** tiempo (*general*)

Cuando **tenga** tiempo, **voy a leer**. Or **Voy a leer** cuando **tenga** tiempo (*future, possible action*)

subjunctive

future

future

subjunctive

## Grammar #6: Diminutive and augmentative

### Endings in *-ito*

In Spanish, almost any word accepts the endings *-ito* (and its variations *-ita*, *-itos*, *-itas*).

These endings have three functions:

a) to make an object small, i.e. diminutive. Ex: *mesa, mesita; camino, caminito*

b) when applied to a person, *ito/ita* may express endearment. Ex: *abuela, abuelita*.

c) when applied to adverbs, *ito/ita* place special emphasis on the meaning. Ex: *ahora, ahorita*

### Endings in *-ucho*

This ending (and its gender and plural variations) has a pejorative meaning, which lower the value or prestige factor with regard to the noun.

Ex: *cuarto, cuartucho*. It is not only a small, rather poor room, of minimal importance,.

### Endings in *-ísimo*

This ending (and their gendered and pluralized variations) are applied to adjectives and adverbs, not nouns. They are augmentative, increasing the value, importance or intensity of the noun.

Ex: *hermoso, hermosísimo; mucho, muchísimo*

### Endings in *-azo, -ón, -ota, -ote*

these endings (and their gendered and pluralized variations) are applied to nouns to increase the perceived size of the noun.

Ex: *perro, perrazo; cabeza, cabezota; puerta, portón*.

## Grammar #7: Possessive pronouns and adjectives.

A) When possessives appear at the end of a sentence, they change as follows:

mío- mía - míos - mías (*mine*)

nuestro - nuestra - nuestros - nuestras (*ours*)

tuyo - tuya - tuyos - tuyas (*yours*)

(vuestro - vuestra - vuestros - vuestras) (*yours*)

suyo - suya - suyos - suyas (*his, hers, theirs, yours*)

Ex:

El cuaderno es **mío**

La mochila es **tuya**

El lápiz es **suyo** (*or, de él, or, de ella*).

El perro es **nuestro**

Los cuadernos son **míos**

Las mochilas son **tuyas**

Los lápices son **suyos** (*or, de ellos; or, de ellas*)

La gatita es **nuestra**

B) When *mine, yours, his, hers, ours* are followed by a verb, they require an article  
*el, la, los, las*

**Ex:**

Este no es mi lugar. **El mío** está aquí.

Esa no es tu cama. **La tuya** es ésta.

¿Cuál es **la suya**? **Las nuestras** son muy bonitas.

## Capítulo 4: Cinco de octubre

### Vocabulario general

<b>águila</b> = eagle	<b>juntarse</b> = to join
<b>ambiente</b> = atmosphere, place	<b>logotipo</b> = logo
<b>apretar (ie), apretado</b> = to tighten, tighten	<b>lúcido</b> = lucid
<b>atar, atado</b> = to tie, tied	<b>matanza</b> = killing, massacre
<b>atacar</b> = attack	<b>mentiroso/a</b> = liar
<b>barrotes</b> = metal or wooden bars	<b>meterse</b> = stick into,
<b>candado</b> = padlock	<b>milagro</b> = miracle
<b>caño</b> = gunbarrel	<b>novedades</b> = novelties, news
<b>cartel</b> = sign	<b>patria</b> = country, motherland
<b>celda</b> = prison cell	<b>partido</b> = game
<b>coyunturas</b> = joints	<b>patojo/a</b> = (Guatemala) boy/girl
<b>colgar, colgado</b> = hung, hanged	<b>paz</b> = peace
<b>cumplir</b> = accomplish	<b>quedar</b> = to remain
<b>desaparecido/a</b> = disappeared	<b>rocoso</b> = rocky
<b>discutir</b> = to argue, discuss	<b>rollo</b> = roll, film
<b>fusil</b> = rifle	<b>seguro</b> = insurance
<b>guerrillero</b> = guerilla fighter	<b>tarjeta</b> = business card
<b>interminable</b> = interminable	<b> tiro</b> = gunshot
<b>incómodo/a</b> = uncomfortable	<b>virar(se)</b> = to turn
	<b>vos</b> = tú

### The use of “vos” instead of “tú”. (Gramm. Lesson. # 10)

<b>Command form:</b> <u>Tú</u> <u>Vos</u> ven                      vení sube                      subí súbete                      subite ve                      andá sal                      andate	<b>Present tense</b>  <u>Tú</u> <u>Vos</u> Tú eres                      Vos sos Tú tienes                      Vos tenés
--	--

### Construcciones y Expresiones

<b>acuerdo de paz</b> = peace agreement <b>es inútil</b> = it is a lost cause <b>gringo</b> = americano	<b>no te hagas el tonto</b> = don't try to outsmart me <b>ojalá</b> = I wish that ... <b>se me olvidaba</b> = I forgot
---	--

## I

Hace una semana que lo rescataron a Ernesto. Lo encontraron a diez metros de profundidad. Cuando lo sacaron, el muchacho estaba con hipotermia, deshidratado y débil, pero vivo.

Pasó algunos días en el hospital San Cristóbal de las Casas. Hoy salió, y Luis lo invitó a cenar. —Mira Ernesto. Aquí tienes trescientos dólares. Es poco, considerando lo que pasaste, pero eso es todo lo que me dio el seguro.

—¿Y qué pasó con la excavación?

—Por ahora el proyecto está suspendido; hay que hacer muchas reparaciones antes de continuar, y va a demorar varios meses, así que tú estás libre para continuar tu camino. Pero ¿estás seguro de que viste una momia?

—Segurísimo.

—Bueno. Este año va a haber una conferencia sobre la civilización maya aquí en San Cristóbal. Voy a presentar el caso.

Los dos se despiden con un abrazo, y Ernesto se va directamente a la estación de autobús, donde compra un pasaje y cambia unos dólares por quetzales<sup>2</sup>. Separa un poco de dinero, y pone el resto dentro de sus zapatos de tenis. Mientras espera el autobús, llama a sus padres. Les cuenta, entre verdad y mentira, que ganó trescientos dólares como arqueólogo, pero no les da más detalles. No quiere preocuparlos. Y les dice que ahora se va a Guatemala, a visitar otra Esperanza. Los padres saben que ya es inútil tratar de sacarle la idea de la cabeza, y apenas le dice: “Cúidate, Ernesto”

## II

El autobús sube trabajosamente la montaña, pasando por un magnífico paisaje de picos rocosos. Desde arriba Ernesto observa las numerosas aldeas a la orilla de los ríos que, allá abajo, cruzan valles verdes y refrescantes.

—¡Qué bonito debe ser vivir allá en los valles!—dice Ernesto al joven maestro de escuela que está sentado a su lado

—Sí, bonito... de veras. ¡Y ahora podemos volver a nuestras aldeas!

—¿Volver de dónde?

El muchacho le cuenta, en voz baja, cómo su familia escapó de los soldados que quemaron su aldea y mataron a su gente, cuando él era pequeño; cómo anduvieron por esos interminables caminos, días y noches, en largas caravanas de familias, hasta llegar a un campo de refugiados en México; y cómo vivieron en el exilio por casi diez años, durante el período de “La Violencia”.

—¿Pero por qué los soldados atacaban las aldeas?

—Pues ... decían que éramos comunistas, enemigos de la patria, que ayudábamos a los guerrilleros, que estábamos contra el gobierno. Pero no era verdad. Nada de eso era verdad. ¡Para agarrar a un guerrillero de verdad, mataban a miles de inocentes!

—¿Miles?

—Doscientos mil, desde que empezó la violencia.

—¿Pero por qué nunca lo vimos en la televisión en mi país?

—¡Eso es lo que yo me pregunto! ¡Por qué el mundo nos ignoró!

—¿Y ahora...?

—Ahora dicen que es seguro volver a nuestras aldeas y a nuestras tierras —dice el muchacho—. Nos prometieron que va a haber paz. Vamos a ver... Pero tú... ¿a qué vienes aquí, si eres del Norte?

—Yo busco a mi familia —dice Ernesto. —Creo que son de Esperanza, cerca de Quetzaltenango.

Y también me gustaría conocer las ruinas mayas de Tikal.

---

<sup>2</sup> Quetzal es la moneda de Guatemala

—Entonces debes bajarte en Huehuetenango, y tomar otra camioneta para el este y después para el norte otra vez. ¡Es lejos! Yo también voy para aquella dirección. Voy a Alta Verapaz.

Ernesto y el maestro de escuela deben cambiar de autobús varias veces, pasando por ciudades y pueblos de nombres extraños. Muchas horas más tarde llegan a un cruce de caminos donde hay un cartel que señala, a un lado para Chisec, y a otro lado para Caabón. El conductor sigue para Caabón.

—¡Eh! ¡Pagamos para ir a Chisec primero!—dice un pasajero.

—Lo siento. Hay órdenes de seguir a Caabón.

—¿Órdenes de quién?

—Del Teniente Cachán. Parece que hay problemas en la ruta que va a Chisec.

A pocos metros, el autobús para. La ruta está bloqueada por un vehículo militar y varios soldados con armas.

— ¡Bajen todos! —grita uno.

Uno a uno, todos bajan en silencio.

—¡Vírense, mirando hacia la camioneta —manda otro —y levanten los brazos!

—¡Saquen sus documentos de identificación y ténganlos en alto, en la mano derecha!—ordena un tercero.

—¿Qué quieren los soldados? —pregunta Ernesto discretamente a su compañero de viaje, mientras saca el pasaporte de una bolsita que lleva colgada al cuello, debajo de la camisa.

—Están buscando a alguien —dice el otro muchacho—. O armas. No sé. Pero no tengas miedo. Tú eres “gringo” y no te van registrar.

Los soldados revisan a los pasajeros en busca de armas y examinan sus documentos.

— Todo en orden. ¡Suban ahora! Pero **vos**, no. ¡**Vení** aquí!

El corazón de Ernesto da un salto.

—¿Yo?

—Sí, **vos**. **Vení** aquí. No te **hagás** el tonto ¡Ahora **subite** a aquel carro!

Un miedo enorme le aprieta la boca del estómago. Ernesto no tiene idea de cuál puede ser su crimen. En el carro, le atan las manos detrás de la espalda.

No mucho tiempo después el vehículo para frente a un edificio con el nombre de Zona Militar 21.

—¿Parece que hay novedades?—pregunta el teniente, cuando bajan a Ernesto.

—Creemos que éste tiene un pasaporte falso, mi teniente. Seguro que lo robó de algún gringo y cambió la fotografía. **Se lo** trajimos para ver qué piensa usted.

—Pero señor, ¡No lo robé! ¡Es mío! ¡Yo soy americano! —protesta Ernesto.

Uno de los soldados lo golpea en la cara.

—Revisen sus bolsillos y méntanlo en la celda—dice el teniente—Mañana voy a interrogarlo. ¡Y **vos**, **callate** ahora, si no, vas a recibir otro!

### III

Todavía con las manos atadas, meten a Ernesto dentro de una celda oscura. La puerta se cierra y el clic del candado le asegura a Ernesto que de allí no podrá escapar.

Apenas unos finos rayos de luz entran por los barrotes de una ventanita cerca del techo.

Ernesto nota entonces la presencia de otro preso. El otro se acerca y le ayuda a desatar la soga.

—Gracias amigo—dice Ernesto. Le duelen las coyunturas y le tiemblan las manos. Cuando se acostumbra a la oscuridad, ve que el otro es un chico muy joven, tal vez de doce o trece años, que parece muy débil. Ernesto le da agua —pues siempre lleva agua en una botella colgada de su cintura. Después encuentra un chocolate en su bolsillo y **se lo** ofrece al chico. Éste **se lo** come en un instante, y sus ojos brillan con lágrimas.

—Gracias hermano.

Cuando el pequeño rectángulo de luz desaparece por completo, el chico comienza a hablar. Se llama Miguel Coy. Pronto le cuenta a Ernesto, casi susurrando, que esa mañana los soldados invadieron su aldea y mataron a mucha gente. Su familia pudo escapar, pero él no.

—Pero ¿por qué? —pregunta Ernesto —¿No es que acabó la violencia?

—No sé. Mi familia y yo, y otros que estuvieron con nosotros por unos años en el campo de refugiados en Chiapas, estábamos celebrando el primer año del retorno en nuestra comunidad, Xaman, en Chisec. Organizamos una fiesta muy bonita, con partido de fútbol y todo. De repente entraron los soldados. Nosotros no teníamos armas, estábamos sólo celebrando. Pero uno de los nuestros comenzó a discutir con ellos, y agarró el caño del fusil de un soldado, mientras le decía “¡váyanse de aquí!” Y ahí empezó la matanza ¡Comenzaron a tirar en nosotros! ¡Yo vi a un patojo de ocho años, Santiago ... le tiraron primero en el brazo, después un soldado lo persiguió y le dio un tiro en el pecho y otro la cabeza. ¡Yo lo vi! ¡A la hermanita de él, Maurilia, también la mataron!

Miguel se cubre los ojos y comienza a llorar.

—Mi papá nos agarró a todos y salimos corriendo. Pero yo volví porque no quería dejar a mi perro, y fue allí cuando los soldados me agarraron y me trajeron aquí.

El chico continúa, desconsolado, dando detalles de la matanza.

Ernesto escucha sin hablar. Un dolor amargo le aprisiona la garganta. Esa noche del 5 de octubre de 1995 es la noche más triste de su vida.<sup>3</sup>

El piso de tierra de la celda es frío y duro como un cemento. Ernesto encuentra una cobija en un rincón, pero Miguel le advierte que está llena de unos insectos diabólicos que se agarran a la piel de los humanos. Ernesto se acuesta el suelo, lejos de la cobija, y trata de dormir. El silencio es absoluto, pero el mal olor de la celda lo deja despierto. ¡Nunca en su vida estuvo tan despierto! En el lúcido estado del insomnio, **se le** ocurre un plan.

#### IV

A la mañana siguiente un soldado abre la puerta y manda a Ernesto a otro cuarto. El teniente comienza la interrogación. Ernesto está preparado. Mira rápido el lugar donde está y descubre su mochila en una mesa.

—¿Y a quién le robaste ese documento?—dice el hombre, agitando el pasaporte frente a la cara de Ernesto.

—No lo robé—dice el muchacho, pronunciando la “r” con aquel acento inglés que él sabe imitar tan bien.

—**Sos** un indio mentiroso.

—No Mister, eh...señor—dice Ernesto, exagerando aún más el acento—. Ya **se lo** dije a los soldados: no **se lo** robé a nadie. Es mío. Disculpe ...señor...policía. Yo soy de California, como dice el pasaporte.

—California ¿eh? ¿Y para qué viniste a Guatemala? ¿Para juntarte a los comunistas? A los de la U.R.N.G.<sup>4</sup>?

—¡No! Vine para estudiar el pájaro quetzal—miente Ernesto—Quiero aprender sobre los pájaros tropicales.

Ernesto no quiere decir que busca a su familia. No va a traer su historia personal a tan bajo ambiente. Luego saca del bolsillo de su camisa una tarjeta de su escuela secundaria, que tiene un águila como logotipo. Abajo del dibujo dice:

“West Highschool; Home of the Eagles” y más abajo su nombre.

—Como le digo, soy ornitólogo. Especialista en pájaros.

El teniente estudia un poco la tarjeta.

—¿**Sos** de California, de verdad?—dice, bajando el tono de voz. —Yo tengo un primo allá... Se llama Reynaldo Lacan. ¿Lo **conocés**? Trabaja en ...era portero de un edificio ... Bueno, no recuerdo. Pero ahora no sé dónde está. No tengo noticias de él últimamente.

—Ah, sí, creo que escuché su nombre—dice Ernesto, mintiendo por segunda vez. —(¿*Este imbécil piensa que California es una aldea o algo así, en donde todos se conocen?*). —Señor, si usted quiere darme una carta, yo puedo **llevarse**la a su primo, si usted me da la dirección. ....

---

<sup>3</sup> Historic even.

<sup>4</sup> Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala

—Bueno, creo que **decís** la verdad. ¡**Regresate** ahora! **Volvete** a California. Este no es lugar para un patojo como **vos**. **Llamá** a mi primo y dale saludos míos. Aquí está el teléfono. ¡**Andate** ahora!

—Pero señor —dice Ernesto—ese chico que está en la celda también es inocente. ¡Yo lo conozco! Yo necesito un ayudante para poder encontrar a los quetzales, y él iba a ser mi guía.

—¡**Olvidate** de los quetzales! No hay más. ¡No queda ninguno!

—Déjelo ir. Mire, hay una cámara en mi mochila—dice Ernesto, mientras busca la cámara en su mochila y **se la** da al teniente. —Es suya, pero por favor deje salir al chico. Yo le prometo que voy a buscar a su primo. Mire, mi papá trabaja para una agencia del gobierno que busca a desaparecidos, y tiene muchos contactos. ¡Él lo puede ayudar a encontrarlo!

El teniente mira hacia la puerta de la celda, después mira la tarjeta con el águila (¡él ya vio ese pájaro en otra parte!), después mira la cámara, y finalmente dice:

—¿Y con qué voy a sacar fotos si no tengo los rollos?

—¡Pero que tonto soy! ¡**Se me** olvidaba! Mire, aquí tengo uno—dice Ernesto, sacando un rollo Kodak de la mochila.

El teniente lo observa un poco, y luego ordena a los soldados:

—Saquen al otro de la celda.

—Pero mi Teniente,—interrumpe un soldado. —¿Por qué lo va a dejar salir? Lo íbamos a interrogar hoy ¿se acuerda?

El teniente cambia de expresión y parece enfurecido. Les habla a los soldados en un tono duro y en una lengua nativa. Ernesto no comprende, pero le parece escuchar, entre los vocablos quiché mezclados de español, unas palabras como “gobierno americano” ...”desaparecidos”... “Derechos Humanos”...

El hombre cambia nuevamente de expresión Y mirando a Ernesto, le dice, con voz suave:

—**Llevatelo**, si **querés**. Mis soldados agarraron a este patojo por su propio bien, para protegerlo de los guerrilleros, nada más. Pero ahora que sé que está en buenas manos, se puede ir. ¡Pero **acordate** bien que aquí mis soldados cumplen con una función, que es defender a la patria!

—Entiendo perfectamente señor.

— Abren la puerta de la celda y dejan salir al chico.

—Ahora váyanse de aquí. Y cuidado, porque esta guerra todavía no terminó.

Los muchachos saludan a sus captores y salen a pasos rápidos.

—Es un milagro que nos dejaron salir tan fácilmente ¿no crees?—dice Ernesto, cuando están ya fuera de la base militar.

—Me parece que ese tenientecito tiene miedo. Tú no entendiste lo que él les dijo a los soldados, ¿no?—dice Miguel.

—Claro que no entendí—confiesa Ernesto, un poco incómodo por no saber la lengua maya.

—Pues, **mirá**—explica Miguel—Les dijo que la guerra podía terminar pronto, que están hablando en la capital de un acuerdo de paz, ¿*arminicio*?, no sé bien, entre la URNG y el gobierno. Pero dice que los grupos de los... humanos<sup>5</sup> creo que dijo... o algo así, los iba a perseguir a algunos...por las cosas que hicieron con nosotros en Xaman. Y como **vos sos** del Norte, y tu papá... tiene contactos... tiene miedo de meterse en problemas... ¿**Entendés**? Él quiere lavarse las manos. Como el *Ponciopileta* ...

—Poncio Pilatos. ¿Pero cómo sabes tú que él dijo eso?

—¿No viste que hay una ventanita abierta en la celda? ¡Se escucha todo! Yo entendí todito lo que dijeron en quiché, menos lo del “arminicio...”

—Armisticio, Miguel, acuerdo de paz. ¡Y ojalá que sea cierto!

Ernesto pone su brazo en el hombro de Miguel, y se van los dos andando, por un caminito, hacia la libertad.

---

<sup>5</sup> Derechos Humanos

## Grammar Lesson. # 7 = The past participle as adjective

In English, many adjectives are formed by adding *-ed* after the verb.

For example: *tired, changed, occupied, formed...*

In Spanish, adjectives are formed by adding *-ado* (for *-ar* verbs) and *-ido* (for *-er* and *-ir* verbs)

But because they are adjectives, there are feminine and plural variations.

Ex: ocupado, ocupada, ocupados, ocupadas

There are many adjectives, in both languages, with different endings. However, the rules of gender and number agreement are applied in Spanish for all the adjectives.

Ex: broken = *roto, rota, rotos, rotas*

clean = *limpio, limpia, limpios, limpias*

## Grammar Lesson # 8 = Direct and Indirect pronouns together.

In English, the combining of two pronouns takes place in the following order:

Verb + direct object pronoun + indirect object pronoun.

Ex: *I gave it to you*

**it** = direct object

**to you** = indirect object.

In Spanish, on the contrary, the combination of the equivalent pronouns is in the opposite order:

Ex: *Te lo di*

**te** = indirect object.

**lo** = direct object

This has to be thought about in the following way:

To you- it- I gave = *Te lo di (I gave it to you)*

To me – it – you gave = *Me lo diste (You gave it to me)*

To you – them – I gave = *Te los di (I gave them to you)*

To me – them – you gave = *Me los diste (You gave them to me)*

However, the indirect objects *to him, to her, or to them* (le, les) are all replaced by *se*.

Ex: To him- it- I gave = *Se lo di (I gave it to him)*

To her – it – you gave = *Se lo diste (You gave it to her)*

The key here is to remember that “**se**” is the **person or persons who are receiving the object**.

There are 16 combinations of these pronouns (leaving out the use of “os” in Spain):

me lo	te lo	se lo	nos lo
me la	te la	se la	nos la
me los	te los	se los	nos los
me las	te las	se las	nos las

Notice that the pronouns are separated. However, when the pronouns are attached to an infinitive or a gerund verb, they will form one word with them, and it takes an accent.

Ex: Voy a **dárselo** (*I am going to give it to him/her/them*)

Quiere **dármelo** (*She/He wants to give it to me*)

Estoy **dándoselo** (*I am giving it to him/her/them*)

---

## Grammar Lesson. # 9 = El “voceo”

In some countries of Latin America, *vos* is used instead of *tú*.

In Argentina *vos* has substituted *tú* almost entirely.

In Guatemala, El Salvador and Nicaragua, *vos* is used as much as *tú* and *usted*. In Guatemala, it is used quite negatively for the indigenous people (which implies a lack of respect or sense of superiority) or it is also used within indigenous families or among closed friends.

With *vos* there is a modification of the verbs, dropping the “ie”, “ue” and “i” stem changes, and also adding an accent in the last vowel.

Ex:     **tú** = Tú tienes un pasaporte; tú duermes bien; tú dices la verdad.  
          **vos** = Vos **tenés** un pasaporte; vos **dormís** bien; vos **decís** la verdad.

Accordingly, the command form in the informal “you” also changes in the “voceo” form, and takes an accent (except when it is followed by a pronoun):

Ex:     Tú = Come, habla, duerme, dime  
          Vos = Comé, habla, dormí, decime